

DISCORDIA

Lucas 12:49-53, jueves, octubre 22 de 2015

El evangelio de hoy nos presenta a Jesús hablando abiertamente de lo que su mensaje ha producido entre la gente. No es una palabra muy agradable de escuchar: discordia¹, la Vulgata traduce por separación. La vida pública de Jesús aparece ilustrada con frecuencia en conflicto con los representantes del judaísmo (rabinos, maestros de la ley, saduceos, fariseos, sumos sacerdotes), con los funcionarios oficiales (Herodes, Pilatos) y con los poderosos (que chocan con sus enseñanzas). Pero también a nivel de los discípulos aparece a menudo el conflicto familiar: familias que dejan o de las cuales reciben oposición. Se incluye, en algunos aspectos, la misma familia de Jesús, su pueblo natal y los judíos en general como generación perversa. En la profecía de Simeón ya se insinúa para la misma María (amén del pueblo): *«Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para blanco de contradicción; y una espada atravesará tu alma, para que se descubran los pensamientos de muchos corazones»*. **Las discordias forman parte de la convivencia humana que sólo es unificada y homogenizada en postulados teóricos.** En el reino animal hay una lucha por la supervivencia notoria que lleva a la crueldad pero no se califica de maldad por no haber conciencia de ella. En el ser humano hay diferencias pero no todas obedecen a maldad. En la época de Jesús había discordia, por ejemplo en el calendario de las fiestas judías entre fariseos (calendario lunar) y los esenios (calendario solar). Había discordia en la interpretación de la ley entre las escuelas Hillel (laxista) y

¹ Διαμερισμός (diamerismós) división, discordia, disensión.

Shammai (rigorista). Jesús habla del fuego de la discordia como purificación por la que hay que pasar. Pablo habla de las “disputas necias” que solo llevan a la discordia. Parece haber pues un nivel adecuado de discordia de manera que no es reducible a cero pero tampoco puede alimentarse arbitrariamente. Jesús es motivo de discordia pues lleva a que muchos se decidan a favor o en contra de él; a que el no crea ya esté juzgado; a que la discordia se presente en el mismo corazón humana: «No hago lo bueno que quiero, mientras que lo malo que no quiero eso es lo que llevo a la práctica» dice Pablo en la carta a los romanos. A nivel mayor se hará la división entre creyentes e increyentes o paganos en la que se ha pretendido llegar más allá de su significado. La guerra a nombre de Dios, la a división de la cristiandad en iglesias que se hacen la guerra mutuamente, la vinculación con determinados grupos poderosos de la sociedad, parecen ser una lectura interesada del evangelio. La paz que engloba bienestar, salud, dicha, concordia son el deseo humano pero la paz de Cristo no es la sumatoria de ellas. Hay recursos, tanto del evangelio como de buena teología que nos permiten buscar formas de unidad que realicen «que todos sean uno», simultáneamente con las mismas diferencias, disensiones o discordias que igualmente registra el Nuevo Testamento. Incluso Pablo en la primera carta a los corintios dice: «Es preciso que entre vosotros haya disensiones, a fin de que se destaquen los de probada virtud entre vosotros» y son conocidas las discordias entre Pablo y Pedro por el tema de la circuncisión y las comidas puras e impuras que quería imponer a los creyentes procedentes de la gentilidad.

En el Antiguo Testamento se registran las discordias a menudo, entre Abrahán y Lot, Jacob y sus hijos, Caín y Abel, los profetas y la monarquía como parte del desarrollo de la

vida de un pueblo. Jeremías es descrito como «*hombre de querellas y de discordia para todo el país*». La torre de Babel es el símbolo de la división que causan las lenguas. Pero divisiones como las producidas por la esclavitud no eran moralmente aceptables para los judíos. Mientras el derecho de Babilonia garantizaba y conservaba el *statu quo* legalizando la esclavitud y la aplicaba a los judíos, éstos se proponían como ideal (aunque fuera utópico) el final de la división entre amos y esclavos. Después de la muerte de Salomón ocurrió la más dolorosa situación de Israel. Se dividió en "dos casas", el reino del norte y el reino del sur. El primero cayó con la destrucción de Samaría en el 721 y el segundo sobrevivió todavía dos siglos, hasta la deportación del pueblo a Babilonia, en el 587. La entendieron como un castigo de Yahvéh por los pecados del rey Salomón.

La Alianza, el Pacto son una forma de superación de un estado de hostilidad y división en las tribus mediante un acto de pacificación y reconciliación en algo por encima de esas diferencias: Yahveh como padres de todos. Que haya divisiones provocadas por "la carne" como dice Pablo, también es evidente y son movidas por las pasiones humanas: «*Las obras de la carne son bien claras: lujuria, impureza, desenfreno, idolatría, supersticiones, enemistades, disputas, celos, iras, litigios, divisiones, partidismos, envidias, homicidios, borracheras, comilonas y cosas semejantes a éstas*» pero estas son las superables en la vida cristiana.

Las pistas que nos dan los evangelios para superar las discordias, las divisiones, las disensiones tienen que ver con la superación de las pasiones propias del egoísmo humano cuando antepoemos el interés personal. Igualmente con la vida de Jesús a quien le toca asumir la peor parte de estas discordias de manera que hasta sus buenas obras en función

de los enfermos sean tenidas por obras de Beelcebul. Desde la concepción teológica que encuentra sus raíces en el evangelio, hay que tener en cuenta que **la unidad cristiana no es ni la uniformidad ni la confesión al unísono de una forma de seguimiento de Jesús ni la igualdad en el estilo de vida**. La imagen más destacada del ser humano y de sus instituciones es la trinitaria en donde hay lugar para la unidad en la diferencia, la pluralidad de carismas en la unidad del servicio, la pluralidad de recursos unidos por la solidaridad, la infranqueabilidad de la conciencia personal unida a la conciencia de pueblo de Dios, la confesión de fe unida al deseo ecuménico, la particularidad de un credo unida a los desafíos globales (como el desastre ecológico).

Toda confesión religiosa conlleva una cierta catolicidad, es decir, hablar en nombre de la humanidad, de su concepción humana como extensible a todo hombre. La catolicidad no puede concebirse como universalidad geográfica, herencia de Agustín. En Pablo precisamente la catolicidad se expresa en la iglesia local. **Cuando para mí el dolor de un hombre sea el dolor de la humanidad puedo decir que soy católico, en palabras de Dostoevski**.

El tiempo que se ha inaugurado con Jesús es un tiempo de decisión, de juicio. No valen las justificaciones interesadas ni para unir pasando por alto las grandes injusticias, pero tampoco para separar por intereses oscuros o pasiones humanas. Si *«El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre»* (Godium et Spes #22) ya no podemos mirar a nadie, por las muchas diferencias, discordias, disensiones o divisiones que existan, como extraño a nuestra propia salvación. **El compromiso es por respetar las diferencias justificadas y por reducir las diferencias injustas. Esta es la lucha de Jesús**.